

SEMINARIO DE LOS JUEVES

Charla del 19 de abril de 2007 – V.2.0

Filosofía y Paradojas de Adam Smith

Por Eugenio A. Marchiori para el Seminario de los Jueves

Dirección Tomás Abraham

Abril 2007

SEMINARIO DE LOS JUEVES

Charla 19 de abril de 2007:

Primera Parte: *El Problema Adam Smith*

“...se debe siempre recordar [su interés por la moral] para que el lector quede inmunizado contra la necia crítica que reprocha a A. Smith el haber prestado demasiado poca atención a la importancia de las fuerzas éticas”¹

Joseph Schumpeter

La mención de Schumpeter, tendiente a “inmunizar” al lector sobre la supuesta “doble moral” de Adam Smith, se refiere a una aparente contradicción que ciertos catedráticos alemanes² presentaron a fines del siglo XIX. Básicamente plantearon la incompatibilidad entre lo escrito por Smith en la *Teoría de los Sentimientos Morales* y en la *Riqueza de las Naciones*; incompatibilidad vinculada con *las motivaciones* del hombre, es decir, la **simpatía**³ en el caso de la *Teoría*, y el **amor propio** en el caso de la *Riqueza*.

Planteo del problema

Smith comienza la *Teoría* con la siguiente afirmación:

“Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de otros, y hacen que la felicidad de éstos le resulte necesaria, aunque no derive de ella nada más que el placer de contemplarla”⁴

Esta tesis, parecería difícil de compatibilizar con la siguiente frase, una de las más célebres de la *Riqueza*:

“No es la benevolencia del carnicero, el cervecero o el panadero lo que nos procura nuestra cena, sino el cuidado que ponen ellos en su propio beneficio. No nos dirigimos a su humanidad sino a su propio interés, y jamás les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas.”⁵

A primera vista todo haría suponer que Smith manejaba dos visiones del hombre diferentes, difíciles de compatibilizar en un solo pensamiento. Sin

¹ Schumpeter, Joseph A., *Historia del Análisis Económico*, Editorial Ariel, Barcelona, 1995. Pág. 224

² Se trata de Donald Winch, T. D. Campbell y Knud Haakonssen, influyentes catedráticos en su época. Citado en: Ottenson, James R., *Adam Smith's Marketplace of Life*, Cambridge University Press, 2002.

³ Veremos que se refiere a “*simpatía*” en el sentido de “*compartir el phatos*”, similar a la “*compasión*”.

⁴ Smith, 1790, 49

⁵ Smith, 1776, 46

embargo, a medida que nos familiarizamos con los conceptos definidos en sus obras, encontramos que dicha discrepancia se diluye, reforzando la consistencia de las ideas del escocés. La misma naturaleza social del hombre supone ciertas *tensiones*, que incluyen esta suerte de dialéctica interna entre el yo y el otro. Smith examina estas tensiones a lo largo de su obra. Su propósito es descubrir los mecanismos mediante los cuales se reconcilia la relación entre el individuo y la sociedad⁶.

La Filosofía Moral de Adam Smith

Adam Smith escribió la primera edición de la *Teoría* en 1759, mientras era catedrático en Glasgow, pero el tema de la moral siguió siendo su preocupación, aún después de haber alcanzado el cenit de su fama como economista. La prueba es que durante los últimos años de su vida se dedicó a completar y corregir esa obra, siendo la edición ampliada de 1790 la que se estudia habitualmente.

Smith investiga el campo de la filosofía moral, exaltando lo que considera son las virtudes del hombre. Compartía con Hume los planteamientos escépticos referidos a la religión: para Smith, también es concebible una moralidad laica. Sin embargo, no descarta la posibilidad de un “Ser Superior”, que podría ejercer de juez universal de las acciones humanas. Un Ser que recuerda al de Newton ya que, tal como hizo con la naturaleza, dotó armonía a la sociedad. Inspirado en el inglés, a partir de la observación de los *fenómenos* sociales – los sentimientos –, Smith buscaba develar los *principios* que regían el sistema social.

Según Stewart⁷ uno de los grandes objetivos de Hutcheson, profesor de Smith en la Universidad de Glasgow, era demostrar que las palabras *bien* y *mal* se pueden expresar en acciones *agradables* o *desagradables*. La *percepción* de estas cualidades corresponde a un sentimiento humano que bautizó “*sentido moral*”, que señalará la virtud o vicio de una acción. Es decir, para Hutcheson, el **sentido moral** es un principio sencillo de la constitución del hombre. Smith y Hume tomaron esta idea, pero la desarrollaron de diferente manera. Para Hume las cualidades llamadas virtuosas son “*útiles tanto para los demás como para nosotros mismos, y el placer que derivamos de admirarlas procede de la utilidad*”. Smith no rechaza esta idea, pero considera que todas las teorías tienen la falencia de apoyarse en visiones parciales.

La simpatía

De las cualidades que Smith atribuye al hombre, tal vez la “*simpatía*” sea la que lo aparta más de Hobbes. El concepto de simpatía que expone no es exactamente el que se emplea habitualmente. En término inglés tiene un sentido diferente, ya que, tiene también implícitas las ideas de *comprensión* y

⁶ En los Ensayos Filosóficos encuentra en el *asombro*, y no en la *utilidad inmediata*, la motivación del hombre a estudiar la filosofía. Es un antecedente a lo que analizaría en *Moral* y en *Economía*.

⁷ Dugald Stewart, fue su primer biógrafo y albacea. Ver Smith, 1795, 236

*compasión*⁸. Cuando se *simpatiza* con la situación del otro estamos en condiciones de representarnos, gracias a nuestra propia experiencia en una situación dada, lo que éste siente. Por medio de la imaginación nos colocamos en su lugar, y pensamos como nos sentiríamos nosotros en su situación. “*La palabra simpatía, en su sentido más propio y original, denota la compañía de sentimientos con el padecer, y no con el placer, de los demás*”⁹. Puede que se parezca más a lo que hoy se entiende por “empatía”, ya que se comparte el sentimiento con la otra persona. Mientras nos envuelve ese sentimiento, de alguna manera, “*somos en el otro*”.

Esto no implica que adoptemos esa actitud sólo en situaciones dolorosas, “*cualquiera sea la pasión que un objeto promueve en la persona en cuestión, ante la concepción de la situación brota una emoción análoga en el pecho de todo espectador atento... La simpatía, aunque su significado fue quizás originalmente el mismo, puede hoy utilizarse sin mucha equivocación para denotar nuestra compañía en el sentimiento ante cualquier pasión*”¹⁰. Surge no tanto de la *observación* de la pasión, sino de la *circunstancia* que la promueve. Usando un término weberiano, Smith se interesa por el *sentido* de las acciones humanas.

De allí que nos agrade cuando la simpatía es mutua, ya que gracias al **amor propio** es posible explicar fácilmente tanto el dolor como el placer, de acuerdo a los *sentimientos* personales. Smith no racionaliza la ética a partir de principios morales establecidos, sino que va directo al *sentir* de las personas. Uno actúa en favor del otro no tanto por una imposición externa, sino por los sentimientos que nacen en el **hombre del pecho**.

Sentido de corrección

Uno de los principios fundamentales de Smith es el que sostiene que las *percepciones morales* por las acciones de otras personas, las referimos a las que realizamos nosotros mismos. De hecho, el sub-título completo de portada de la *Teoría* es más que indicativo al respecto: “*La teoría de los sentimientos morales, o un ensayo de análisis de los principios por los cuales los hombres juzgan naturalmente la conducta y personalidad, primero de su prójimo y después de sí mismos*”¹¹ Los sentimientos son los “fenómenos” morales, es decir, aquellas manifestaciones exteriores perceptibles del espíritu, en las que basamos los juicios¹².

⁸ Si lo analizamos estrictamente el término “compasión” expresa exactamente esa idea, ya que parece referirse a una *pasión compartida*. Sin embargo, el su uso habitual está referido a situaciones dolorosas, mientras que la *simpatía* – en el sentido de “empatía” – puede dirigirse a toda clase de sentimiento.

⁹ Smith, 1790, 113

¹⁰ Smith, 1790, 51/52

¹¹ Estudio preliminar, Smith, 1970, 13

¹² Hay un paralelismo entre los *fenómenos naturales*, del sistema newtoniano, y los *fenómenos morales* de Smith, en el sentido de que ambos se asocian a la *percepción*. Este es el nivel al que puede acceder el hombre para un *empirista*. Así como la atracción gravitacional se manifiesta en la masa y en la caída de los cuerpos, los sentimientos, odio, amor, ira, etcétera, son los fenómenos con los que se manifiesta en la sociedad el espíritu del hombre.

Los términos *corrección*¹³ e *incorrección*, expresan la adecuación o inadecuación entre la emoción y la *causa o motivo* que la promueve. Las palabras *mérito y demérito* se refieren al *efecto* que produce o al *fin* que se propone la pasión. Las acciones que parecen dignas de compensación son aquellas con efectos beneficiosos, las benevolentes, ya que proceden de motivos correctos. Las que merecen castigo son las dañinas, porque se originan en motivos impropios. Pero la sola falta de beneficencia no merece castigo alguno ya que no tiende hacia un mal real efectivo. Una acción puede ser *correcta* sin ser *benevolente*.

La virtud

La aceptación o rechazo de una acción de otro o de uno mismo, tiene *grados*. Ciertas condiciones tienden a potenciar la pasión. Por ejemplo, la aprobación acrecentada por el *asombro y la sorpresa* es el sentimiento de *admiración*.

Sucede que aunque el *amor propio*¹⁴ es inherente a nuestra naturaleza, y ejercerlo cae en el ámbito de la corrección,

*“sentir mucho por los demás y poco por nosotros mismos, el restringir nuestros impulsos egoístas y fomentar los benevolentes, constituye la perfección de la naturaleza humana... Así como amar al prójimo como a nosotros mismos es la gran ley de la cristiandad, el gran precepto de la naturaleza es amarnos a nosotros mismos sólo como amamos a nuestro prójimo o, lo que es equivalente, como nuestro prójimo es capaz de amarnos”*¹⁵

Es decir que, para Smith, existe una gran diferencia entre la **virtud y la simple corrección**, la primera merece ser admirada e imitada, la última tan solo aprobada.

Esta perspectiva moral de Smith es clave para comprender el porque no existiría tal incompatibilidad entre la **moral y la economía** del hombre: ejercitar el *amor propio*, imprescindible para realizar actividades económicas, no es lo mismo que actuar de manera *egoísta*. *Amor propio no es egoísmo*¹⁶, *corrección no es virtud*, pero todas estas cualidades hacen a lo humano, incluso pueden estar presentes en una misma persona, según las circunstancias.

Pasiones del cuerpo

El primer tipo agrupa a las *pasiones antisociales*, entre las que se destacan el odio y la animadversión, y todas sus variantes. Frente a esas pasiones,

¹³ Corrección: simpatía directa con los afectos y motivaciones de quien promueve la acción. Smith, 1790, 161.

¹⁴ *Self-love* = amor propio ? *selfishness* = egoísmo

¹⁵ Smith, 1790, 75

¹⁶ Supongo que el egoísmo se parece a lo que un psicólogo llamaría “narcisismo”, ya que al amor propio se le agrega la desconsideración por el prójimo.

nuestra simpatía se divide entre la persona que las siente y la que es objeto de las mismas. No está mal reaccionar para defenderse de estas pasiones, pero resistirlas – estoicamente – se convierte en una *virtud*, siempre y cuando dicha resistencia no sea una justificación para la cobardía. En otras palabras, “poner la otra mejilla” es un acto virtuoso, cercano a la santidad, siempre y cuando no se lo haga por temor. Ninguna reacción debe nacer del odio o de la ira, ya que estos sentimientos son “*el mayor veneno para la felicidad de una mente buena*”¹⁷

El segundo tipo son las *pasiones sociales*, que son siempre gratas y apropiadas: *la liberalidad, el humanitarismo, la amabilidad, la compasión, la amistad y estima recíproca*, todo afecto benevolente, especialmente cuando se dirigen a personas no vinculadas a nosotros.

Hay un *tercer grupo de pasiones* que se ubican entre los extremos ya vistos, que son el *pesar* y el *gozo*, cuando se refieren a nuestra propia *fortuna* particular, mala o buena.

Para Smith, la *virtud* parecería identificarse con la *moderación* de las pasiones. La clave parece estar en el término medio¹⁸. En una parte de *Teoría* afirma: “*El exceso transforma a un hombre en infeliz y miserable en su propia opinión, y en objeto de aversión y en ocasiones de horror en opinión de los demás*”¹⁹

También debemos ser moderados *al expresar* el gozo y el dolor. Un gozo expresado de manera exaltada puede generar la envidia y los celos. Un dolor muy exteriorizado, tampoco suscita simpatía. Pero alguien a quien reconocemos atravesando una situación que nos produciría a nosotros un profundo pesar, si lo hace controlando sus pasiones, genera nuestra admiración: “*nuestra simpatía con la desdicha profunda es muy intensa y muy sincera... Lloramos incluso ante la representación imaginaria de una tragedia*”²⁰

Justicia, beneficencia y el espectador imparcial

Cuando las motivaciones son las correctas, las acciones que resultan sólo pueden ser benéficas, promoviendo así la gratitud simpatizadora del **espectador imparcial**. Inversamente, las acciones impropias, despiertan sentimientos opuestos. Para Smith, una de las *condiciones* para que exista auténticamente beneficencia es que sea *libre*. No se debe inducir la beneficencia por medio de la coacción²¹.

¹⁷ Smith, 1790, 99

¹⁸ *La madre demasiado cariñosa, el padre demasiado indulgente, el amigo demasiado desinteresado y afectuoso, quizás puedan, a veces, por la blandura de sus personalidades, ser contemplados con una especie de lástima en la cual, sin embargo, late una mezcla de amor...*. Smith, 1790, 104.

¹⁹ Smith, 1790, 423

²⁰ Smith, 1790, 109

²¹ “*La beneficencia es siempre libre, no puede ser arrancada por la fuerza, y su mera ausencia no expone a castigo alguno porque la simple falta de beneficencia no tiende a concretarse en ningún mal efectivo*”. Smith, 1790, 171. Podría decirse, asimilándola al

Emplea como juez de estas acciones la figura del “**espectador imparcial**”²², que condena moralmente, por así decirlo, a una acción egoísta, que, aunque rechazada, no puede ser efectivamente castigada. Es más, obligarlo sería un proceder más condenable aún²³. Las acciones benéficas tienen su valor cuando se motivan en la gratitud, cuando buscan la aprobación del “**hombre del pecho**”, otra expresión que Smith emplea regularmente, como alegoría de la *conciencia individual*. Las acciones son *virtuosas* no sólo cuando cuentan con la aprobación del *espectador imparcial*, sino también del *hombre del pecho*, que es finalmente, el único que conoce nuestras motivaciones profundas.

Cuando una acción se enfrenta a la *justicia* debe ser penada. Para Smith la justicia es una suerte de “*virtud negativa*”, ya que sólo debe ocuparse de impedir que se lesione a nuestro vecino. “*El hombre que sólo se abstiene de violar la persona, la propiedad o la reputación de sus vecinos, tiene ciertamente muy poco mérito efectivo. Satisface, no obstante, todas las reglas de lo que se llama propiamente justicia y hace todas las cosas que sus pares pueden correctamente forzarlo a hacer o sancionarlo por no hacerlas*”²⁴. Aunque la comunidad no lo condene, tampoco está obligada a darle más de lo que él le da a ella. Sólo la violación de la justicia es un mal, causa ultraje real, y debe ser castigada. Es justa ya que no puede existir ningún motivo correcto para dañar a nuestro prójimo.

Estos son principios coherentes con un representante del *liberalismo anglosajón*. Es por su *propio* bien moral que el *individuo* debe actuar ejerciendo la virtud de la beneficencia. Hay un juego entre libertad y justicia. Ningún organismo superior puede obligar a la persona a hacer nada que vaya más allá de lo justo. Exigir *justicia* está dentro de las atribuciones de la sociedad, es inadmisibles dañar al vecino. Pero, forzar a alguien a ser *benévolo* implicaría coartarle la libertad²⁵, y entre la *libertad* y la *beneficencia*, Smith no duda en optar por la libertad.

El individuo en la sociedad

Este planteo dialéctico entre *libertad* y *beneficencia*, que Smith supera por medio de la justicia, también sirve para superar la tensión *individuo* –

concepto de “libertad negativa”, como ausencia de oposición para las acciones, que esta sería una “beneficencia negativa”, ya que no hay un mandato que obligue a los hombres a realizar acciones benéficas.

²² La entelequia del “*espectador imparcial*” representa un personaje que estaría expresando la opinión de la sociedad, en correspondencia a cada cultura. Recuerda, por ejemplo, a la “conciencia colectiva” de Durkheim que servía de fundamento a la justicia penal.

²³ “Obligarlo por la fuerza a realizar lo que por gratitud debería hacer, y lo que cualquier *espectador imparcial* aprobaría que hiciera, sería, si fuera posible, algo todavía más incorrecto que su negligencia”. Smith, 1790, 172

²⁴ Smith, 1790, 176

²⁵ Se aparta así del sentimiento continental, más afín con la llamada “libertad positiva” que, en realidad, es una manera de expresar la *autonomía*. Si la libertad implica la necesidad de que el hombre cuente con los medios para poder realizar su voluntad, “alguien” debe ocuparse de proveerlo de ciertas condiciones que garanticen su “derecho” a la “libertad positiva”.

organización. Desde luego que no hay motivo “correcto” que justifique dañar al prójimo, pero, “*Es indudable que por naturaleza cada persona debe primero y principalmente cuidar de sí misma, y como cada ser humano está preparado para cuidar de sí mejor que ninguna otra persona, es adecuado y correcto que así sea*”²⁶

Smith, en cierta forma adelantándose a lo que hoy calificaríamos como *políticamente correcto*, sabe que es difícil admitir este sentimiento de amor propio frente al resto de la comunidad. “*Por lo tanto, aunque puede ser verdad que cada individuo, en su propio corazón, se prefiere naturalmente a toda la humanidad, sin embargo no osará mirar a los seres humanos a la cara y declarar que actúa según este principio*”²⁷. El sólo mencionar esta posibilidad, no exenta de cierto cinismo, parecería colocar a Smith a la par de Hobbes. Sin embargo, no es así.

Si bien es justo que el hombre actúe en pos de su amor propio, la sociedad – el *espectador imparcial* – y su propia conciencia – el *hombre del pecho* –, ponen límites precisos que impiden que el amor propio se transforme en un egoísmo exacerbado. Se trata de un juego, y, como todo juego, se deben respetar sus reglas. Se debe **jugar limpio**, de otra forma la condena social no se hará esperar:

*“En la carrera hacia la riqueza, los honores y las promociones, él podrá correr con todas sus fuerzas, tensando cada nervio y cada músculo para dejar atrás a todos sus rivales. Pero si empuja o derriba a alguno, la indulgencia de los espectadores se esfuma. Se trata de una violación del juego limpio, que no podrán aceptar.”*²⁸

La *tolerancia social* por el amor propio individual tiene límites que impiden que la competencia, aún leal, por la riqueza o el honor, se convierta en un combate de todos contra todos a la manera hobbiana. Habían pasado setenta años desde la guerra civil, y las luchas que imagina Smith se dan más en el plano comercial que en el de las armas. Para él, el comercio, más que la política, es la alternativa a la guerra.

La justicia debe contemplar ciertos valores esenciales. Primero y principal *la vida humana*. El asesinato es el peor daño que se le puede infringir a un vecino, y el que despierta el mayor grado de odio y rencor entre sus deudos más cercanos. Le sigue *la propiedad*, que para Smith, es la objetivación del trabajo, por ende, un derecho inalienable. De allí que el hurto y el robo sean peores crímenes que el incumplimiento de un contrato, que es simplemente la privación de una expectativa.²⁹

²⁶ Smith, 1790, 177. El criterio es tomado de los estoicos, ver Smith, 1790, 385.

²⁷ Smith, 1790, 178

²⁸ Smith, 1790, 178/179

²⁹ “*Las más sagradas leyes de la justicia, en consecuencia, aquellas cuyo quebrantamiento clama a gritos por venganza y castigo, son las leyes que protegen la vida y la persona de nuestro prójimo; las siguientes son aquellas que protegen su propiedad y posesiones, y al final está las que protegen lo que denominamos sus derechos personales o lo que se le debe por promesas formuladas por otros*”. Smith, 1790, 179

Pero la necesidad de justicia no inhibe al individuo de ejercer la beneficencia, muy por el contrario. La persona benévola contará con la aprobación, simpatía, aprecio y gratitud de toda la humanidad. Él asume dicha situación y se congratula a sí mismo, por *simpatía* con el observador imparcial. No hay mayor satisfacción para el hombre que aquella que siente cuando el *observador imparcial* y el *hombre del pecho* coinciden al destacar una acción benevolente realizada por el individuo.³⁰

El deseo de ser *amado por complacer a sus semejantes* es una condición de la que la naturaleza dotó al hombre. “*La naturaleza, cuando formó al ser humano para la sociedad, lo dotó con el deseo original de complacer a sus semejantes y una aversión original a ofenderlos*”³¹. Y para estar satisfecho no es suficiente la aprobación de sus semejantes, es necesaria la aprobación por parte de sí mismo. *El hombre de Smith, no es ni el lobo de Hobbes, ni el bonachón de Rousseau, el hombre natural de Smith es un ser esencialmente adaptado a la moral de la sociedad.*

Y lo más importante, el hombre moral merece el éxito material y social, tanto como el inmoral la reprobación social: “*La magnanimidad, la liberalidad y la justicia atraen tanta admiración que deseamos verlas coronadas con riqueza, poder y honores... El fraude, la falsedad, la brutalidad y la violencia, por otra parte, avivan en cada pecho humano tanto desprecio y aborrecimiento que nuestra indignación se revuelve...*”³²

Lo que finalmente motiva y orienta las acciones humanas es el *sentido del deber*, que no está vinculado a las ideas religiosas, sino que es lo que indican la filosofía y el *sentido común*³³. La introducción del “sentido común” esta asociada a una cierta *flexibilidad* de las reglas morales. No se trata de normas rigurosas nacidas de algún dogma religioso, son normas generales, surgidas de la moral en su sentido etimológico, es decir, de las costumbres. En muchos aspectos son flexibles, ambiguas, abiertas a excepciones y a modificaciones, por lo que resulta difícil regular nuestra conducta *sólo* en conformidad de ellas. Subyacen en el pensamiento de Smith las ideas de *tolerancia* y *respeto* que deben regir la *convivencia* entre los hombres³⁴.

Justicia, orden y felicidad

Para que la *convivencia* sea posible, es indispensable la vigencia de la justicia. Una vez establecida la justicia, mediante leyes y castigos adecuados, el hombre comienza a disfrutar de las ventajas de vivir en una sociedad ordenada. El desorden es objeto de la aversión, y, además, que exista orden

³⁰ “*En la combinación de todos estos sentimientos consiste la conciencia de mérito o de la recompensa merecida*”. Smith, 1790, 181. “*¿Qué mayor felicidad hay que la de ser amado y saber que lo merecemos? ¿Qué mayor desgracia que la de ser odiado y saber que lo merecemos?*”. Smith, 1790, 225

³¹ Smith, 1790, 230

³² Smith, 1790, 297

³³ Smith, 1790, 303

³⁴ Tal vez hoy, Smith, sería tildado de postmoderno...

redunda en su propio beneficio, ya que es conciente “*de que su propio interés está conectado con la prosperidad de la sociedad y que su felicidad, quizás la preservación de su existencia, depende de la preservación de aquella*”³⁵ A diferencia del *Leviatán*, que imponía su poder sobre hombres lobo, con una base contractual, la sociedad que Smith plantea tiene su fundamento en un cierto tipo de *consenso social*. Hay acuerdos, tácitos y escritos, que redundan en beneficio del hombre, ya que el orden le permite dedicarse a tareas *útiles* en pos de su prosperidad y la de sus seres allegados.

Cuando en la sociedad cada uno busca su propio beneficio, respetando las reglas de juego, el bien individual termina redundando a favor del conjunto. Para Smith, la necesidad de justicia y orden es reconocida por todos, ya que “*Todas las personas, incluso las más estúpidas e irreflexivas, aborrecen la traición, la perfidia y la injusticia, y les satisface verlas sancionadas*”³⁶ El individuo implícitamente se somete a las reglas de convivencia cuando elige vivir en sociedad. Alguien que así no lo hace, no resulta confiable³⁷.

La fortuna y los sentimientos humanos

Existen tres elementos a considerar para *fundamentar un juicio*, sea éste de alabanza o de reproche

1. La *intención* o “afecto del corazón” de donde proceden
2. La *acción* o movimiento *externos* del cuerpo a que dicho afecto da lugar
3. Las *consecuencias*, buenas o malas que de hecho y de práctica derivaron de la acción

Para presentarnos el caso, Smith introduce el concepto de *la fortuna*, entiende por ello, aquellos factores sobre los que el agente no tiene influencia. De allí que los dos últimos casos no sean susceptibles de juicio. Entran dentro del ámbito de lo fortuito. *Sólo se puede juzgar la intención de una acción*³⁸.

La fortuna ejerce influencia sobre nuestro sentido de mérito o demérito de las acciones que juzgamos. Una acción que proceda de una intención loable, pero cuyas consecuencias fueron negativas, no puede ser condenada. Pero el factor moral en pos de la *convivencia*, siempre está presente, ya que en ese caso “*El no pedir perdón, el no ofrecer reparación alguna, es considerado como una gran brutalidad*”³⁹

³⁵ Smith, 1790, 185

³⁶ Smith, 1790, 187

³⁷ Smith, 1790, 290. En términos actuales, diríamos que Smith nos plantea la necesidad de que el proceso de socialización haya conseguido una correcta internalización de las normas generales, de la cultura de la sociedad.

³⁸ “*Aprobamos o reprobamos el proceder de otro ser humano si sentimos que, al identificarnos con su situación, podemos o no podemos simpatizar totalmente con los sentimientos y motivaciones que lo dirigen*”. Smith, 1790, 221

³⁹ Smith, 1790, 211

Con la introducción del elemento “fortuna” en su sistema, Smith, plantea un escenario donde no todo *efecto* es consecuencia de una *causa* deseada, o, al menos, *conocida* por las personas. Si a las múltiples interacciones entre las personas y el resto de los objetos de la naturaleza, le sumamos factores aleatorios, es razonable suponer que la comprensión de gran parte de los sucesos que acontecen, escapan de nuestro entendimiento. Superará nuestra capacidad de establecer cadenas causales. Para representar esta ignorancia, emplea la famosa metáfora de la “*mano invisible*” que actúa como mecanismo regulador de esta infinidad de interacciones, ya que, a pesar de todo, la *experiencia* muestra que *existe un cierto orden* que nunca se pierde completamente. Smith nos dice que no debemos preocuparnos más de la cuenta por encontrar *todas* las secuencias causales, tenemos que admitir y aceptar cierto grado de *contingencia*.

La tarea reguladora de la *mano invisible*⁴⁰ ocupa un pasaje central de *Teoría*:

*“Los ricos sólo seleccionan del conjunto lo que es más precioso y agradable. Ellos consumen apenas más que los pobres, y a pesar de su natural egoísmo y avaricia, aunque el único fin que se proponen es la satisfacción de sus propios e insaciables deseos, dividen con los pobres el fruto de todas sus propiedades. Una **mano invisible** los conduce a realizar la misma distribución de las cosas necesarias para la vida que habría tenido lugar si la tierra hubiese sido dividida en porciones iguales entre todos sus habitantes, y así sin pretenderlo, sin saberlo, promueven el interés de la sociedad y aportan medios para la multiplicación de la especie... todos los diversos rangos de la vida se hallan casi al mismo nivel, y el pordiosero que toma sol al costado del camino atesora la misma seguridad que los reyes luchan por conseguir”*⁴¹

La Utilidad

El tema de la *utilidad* subyace en el sistema de Smith. La justicia, el orden y las demás virtudes que analiza, tienen su sentido profundo en que *resultan útiles* para forjar la felicidad del individuo y de la sociedad. Hasta la belleza tiene su fuente en la utilidad. Respecto a este punto Smith refiere a su amigo Hume, cuando sostiene que *“la utilidad de cualquier objeto complace a su propietario porque constantemente le sugiere el placer o la comodidad que está destinado a procurar.”*⁴²

Para demostrar que *belleza y utilidad* son dos caras de la misma moneda, Smith presenta una serie de casos. Los primeros son las dos cualidades que resultan más provechosas al hombre: *la razón y la inteligencia*, que producen una aprobación que trasciende la mera utilidad. Hay una tendencia a admirar los esfuerzos realizados en ciencias abstractas, particularmente en matemática, a pesar de que su *utilidad* no se presenta inmediatamente evidente.

⁴⁰ Smith emplea la expresión “mano invisible” sólo una vez en cada uno de sus tratados.

⁴¹ Smith, 1790, 324/325

⁴² Smith, 1790, 317

Algo similar sucede con la tendencia a refrenar nuestros apetitos. La *continencia*⁴³ que lleva a posponer el placer para disfrutarlo cuando se encuentre la ocasión adecuada, es aprobada tanto en términos de *utilidad* como de *corrección*. Smith, indirectamente, respalda moralmente al *sistema capitalista*, ya que en él, se debe postergar el provecho de los bienes para etapas posteriores en las que hayan dado sus frutos, es decir, su *utilidad*.

Va quedando claro como en el sistema de Smith, lo *moral* no es incompatible con lo *útil*. No se trata de mundos separados y contradictorios, sino de diferentes aspectos que hacen a la naturaleza humana. Una naturaleza libre y ambigua, que se adapta a las circunstancias⁴⁴. Lo moral no es absoluto y se lo debe encausar por medio de la justicia. Lo esencial de su ética es mantener un *equilibrio* entre los extremos⁴⁵, *buscar la medida justa de las acciones*, aplicando el sentido común – el *hombre del pecho* – y el consenso social – *espectador imparcial*. Como dijimos, el acuerdo entre ambos señala el proceder virtuoso⁴⁶.

Smith, adhiere también a la máxima utilitarista⁴⁷ que subordina el interés individual al del grupo, ya que, *“El individuo sabio y virtuoso está siempre dispuesto a que su propio interés particular sea sacrificado al interés general de su estamento o grupo. También está dispuesto en todo momento que el interés de ese estamento o grupo sea sacrificado al interés mayor del estado, del que es una parte subordinada”*⁴⁸.

Respuesta al “Problema de Adam Smith”

Tomando en cuenta lo visto sobre la ética que plantea Smith en *Teoría*, parecería que dicho “problema” es más aparente que real. Desde el punto de vista ético, Smith hace especial hincapié en la necesidad de adoptar posturas **moderaras**. La moderación y el auto control, no se oponen al principio de *amor propio* o de “autoestima”, en términos actuales. La auto defensa es una obligación del hombre. Como vimos, Smith sostiene que cada individuo es el

⁴³ Smith, 1790, 331

⁴⁴ “...los contextos diversos de épocas y países diferentes tienen a imprimir caracteres distintos en la generalidad de quienes en ellos habitan, y sus sentimientos sobre el nivel específico de cada cualidad que es reprobable o laudable varían conforme al punto que es habitual en su propio país y su propia época”, Ídem, 354

⁴⁵ “La flirteadora ligereza de la juventud es tan desagradable como la inmovible insensibilidad de la vejez”, Ídem, 351

⁴⁶ Smith busca explicaciones sobre la naturaleza de la virtud, y la disposición de ánimo que la alienta. Señala tres cualidades que, según diversos autores, serían los fundamentos del virtuosismo: 1. Corrección ≅ el temperamento virtuoso residiría en el control y dirección adecuados que le imprimamos a nuestros afectos, que serán virtuosos según los objetivos que persigan y el grado en que los alcancen. *Platón, Aristóteles y Zenón*. 2. Prudencia ≅ la virtud radica en la “*búsqueda juiciosa de nuestro propio interés y felicidad*”, o en el control de nuestros impulsos egoístas que apuntan en esa dirección exclusivamente. *Epicuro*. 3. Benevolencia ≅ la virtud reside en los afectos que apuntan sólo en la felicidad de los demás y no la nuestra. La benevolencia desinteresada es la única motivación virtuosa. *Hutcheson*.

⁴⁷ “La utilidad de muchos es de mayor nivel que la de pocos” o “La mayor felicidad para el mayor número de personas posible”. Frase atribuida a Hutcheson; Barber, 1998, 27.

⁴⁸ Smith, 1790, 410

que mejor conoce sus necesidades y por ende es el que está en mejor situación de cumplimentarlas. Es el *egoísmo exacerbado* lo que se debe evitar, ya que éste es el origen de la *injusticia*. Mientras el hombre actúe defendiendo sus intereses, sin perjudicar a su vecino, es decir, dentro de las normas que dictan la justicia y el “juego limpio”, su proceder es correcto. Es más, es *natural* que así sea. Mientras el panadero, el carnicero o el industrial busquen su beneficio respetando las pautas que la sociedad establece, se encuentran perfectamente encuadrados dentro del sistema moral propuesto por Smith en *Teoría*. No presenta esta manera de actuar ninguna contradicción, ni incoherencia real entre ambas obras.

Al abordar la Riqueza, veremos como ésta posición se reafirma, y plantearemos otra serie de paradojas que aparecen en la obra – algunas incluso más fuertes que la trazada por el grupo de alemanes – que, finalmente, servirán para reafirmar ese sentido de *moderación y equilibrio* que es una constante en el pensamiento y la vida de Smith.

Segunda Parte: Economía y Paradojas de Adam Smith

“Está claro que esperar que algún día se restaure completamente en Gran Bretaña la libertad de comercio es tan absurdo como esperar que se establezca en ella una Oceanía o Utopía.”

*Adam Smith*⁴⁹

Adam Smith era cualquier cosa menos un utopista. Sus perspectivas liberales y pragmáticas, lo llevan a descreer de lo *absoluto*. Está convencido de que la realidad es gris, quedando los extremos puros para entretenimiento de los soñadores. La *Riqueza* es considerada la obra inaugural de la Teoría Económica. Smith le dedicó más de diez años de su vida, y en ella intenta descubrir cuales son, a largo plazo, las causas del crecimiento económico. Sin embargo, no son los aspectos estrictamente económicos los que más nos interesan en este trabajo. Nuestro interés se centra en su visión filosófica del hombre y de la sociedad, para interpretar las paradojas que parece contener su sistema.

La preocupación esencial de Smith se vinculaba con la necesidad de encontrar *mecanismos* para *moderar* los abusos del *comportamiento corporativo*, expresión social del egoísmo exacerbado, tanto privado como público. Para Smith, la principal tensión social parece ser la que se plantea entre el *individuo y las corporaciones*. Esta tensión genera dilemas que sólo pueden resolverse mediante la búsqueda de equilibrios contruidos de manera empírica, más que sustentados en dogmas precisos. La confrontación entre individuo y corporación, de alguna manera, involucra a otras como la de *libertad e igualdad*, o la de *egoísmo y altruismo*, que vimos como resuelve Smith por medio de la simpatía y el amor propio.

⁴⁹ Smith, 1776, 561

Principios y paradojas de la Riqueza

Smith aunó el liberalismo político de Locke con el económico de Hume y el suyo propio, para convertirse en el arquetipo del defensor de la sociedad capitalista moderna. Una sociedad en la cual el incentivo de las *utilidades*, producidas en base al *trabajo*, dentro de un marco de *justicia*, daba origen a la acumulación de *riquezas*, a su vez empleadas como *capital* para realimentar el círculo virtuoso de progreso y crecimiento. Como parte del proceso, suceden una serie de fenómenos, como las innovaciones tecnológicas, el impulso del comercio, la especialización – manifestada exteriormente como división del trabajo –, las migraciones internas, etcétera. Luego de la era mercantilista, estos fenómenos – más que la influencia estatal –, fueron los que estimularon el progreso económico. Por entonces, el modelo de racionalidad económica parecía ser el *fin de la historia*. Sin embargo, contra la creencia general, el mismo Smith encontró en el modelo capitalista impuesto en la época, una serie de defectos y de contradicciones, que no deja de señalar en la *Riqueza*.

La División del Trabajo

En el Libro I, Smith presenta el asunto de la *división del trabajo*, como el factor determinante del progreso y crecimiento económico. A pesar de ello, unas setecientas páginas después, en el Libro V, la vincula con la “*estupidez y la ignorancia*”. Veamos.

Gracias a la división del trabajo se consigue aumentar la productividad, basada en un aumento de “*la habilidad, destreza y juicio con que ha sido dirigido o aplicado*” el trabajo. El ejemplo del taller de alfileres es un clásico repetido hasta el cansancio. Smith se maravilla frente a un sistema que permite fabricar “*cuatro mil ochocientos alfileres diarios*” por operario, actuando en equipo con otro nueve compañeros, contra la perspectiva de “*fabricar veinte alfileres por día, y quizás no hubiesen podido fabricar ni uno...*”. La división del trabajo se apoya en tres elementos: “*el aumento de la destreza de todo trabajador individual*”; el *ahorro de tiempo* surgido al no tener que cambiar de tarea; y a la *tecnología*, manifestada en máquinas y dispositivos ideados para facilitar la labor. Estos inventos han sido, en muchos casos, fruto del ingenio de aquellos que realizaban las tareas, y otros de los teóricos – “*filósofos*” –, dedicados a la especulación⁵⁰. Los individuos se vuelven expertos de su tarea y la riqueza adicional que esto genera se extiende a toda la sociedad bien gobernada.

⁵⁰ A pesar de que existiría cierta tendencia a vincular a la Revolución Científica inglesa del siglo XVII, con la posterior Revolución Industrial, en general, los inventos que más influyeron el aumento de la producción, como por ejemplo, el telar, la máquina a vapor, o los ferrocarriles, son fruto de productos de taller, más que de tablero de dibujo. Otro caso célebre en ese sentido, aunque varios siglos anterior, es la imprenta. Sin embargo, es cierto que el desarrollo inicial de la ciencia estuvo muy vinculado a las aplicaciones prácticas de los avances intelectuales. Desde Galileo hasta la Royal Society los “*filósofos naturales*” no disimulaban su actitud pragmática.

Es fácil darse cuenta de las ventajas de la división del trabajo, al comparar las sociedades europeas de entonces, con otras sociedades. Señala Smith, que el jornalero, el pastor o el tintorero de un país avanzado llevan una vida más confortable que el rey de algún pobre país africano⁵¹. Para Smith, en las sociedades en las que se había impuesto la división del trabajo, la riqueza llegaba más fácilmente a todos los sectores. Esta más equitativa distribución no lo era el efecto de ninguna “*sabiduría humana*”, sino por cierta propensión de la *naturaleza* del hombre a trocar, permutar y cambiar. Propensión que se asienta en el amor propio, es decir, en la búsqueda del beneficio personal. *Aún cuando los individuos hacen su trabajo en pos de su propio beneficio, toda la sociedad se ve favorecida y enriquecida.*

Esta tesis que se expresa en toda su dimensión en el famoso párrafo:

*“En la medida en que todo individuo procura invertir su capital en la actividad nacional y orientar esa actividad para que su producción alcance el máximo valor, todo individuo necesariamente trabaja para hacer que el ingreso anual de la sociedad sea el máximo posible. Es verdad que por regla general él ni intenta promover el interés general ni sabe en que medida lo está promoviendo. Al preferir dedicarse a la actividad nacional más que a la extranjera sólo persigue su propia seguridad; y al orientar esa actividad de manera de producir un máximo valor él busca sólo su propio beneficio, pero en este caso como en otros una **mano invisible** lo conduce a promover un objetivo que no entraba en sus propósitos. El que así sea no es necesariamente malo para lo sociedad. Al perseguir su propio interés frecuentemente fomentará el de la sociedad mucho más eficazmente que si de hecho intentara fomentarlo. Nunca he visto muchas cosas buenas hechas por los que pretenden actuar en bien del pueblo...”*⁵²

Pero Adam Smith no es ni ingenuo, ni dogmático. No necesitó ni de Marx, ni de Chaplin, para saber que el trabajo reiterativo puede producir consecuencias negativas en el espíritu del individuo. En el libro V, cuando retoma el tema de la división del trabajo, nos explica que en sus empleos, la “*mayoría del pueblo*”, es decir, aquellos que viven de su trabajo, ven sus tareas limitadas a una o dos operaciones simples. La falta de variedad en las actividades elimina los estímulos que fomentan el desarrollo de la inteligencia. El hombre se embrutece:

“La torpeza de su mente lo torna no sólo incapaz de disfrutar o soportar una fracción de cualquier conversación racional, sino también de abrigar cualquier sentimiento generoso, noble o tierno, y en consecuencia formarse criterio justo incluso sobre muchos de los deberes formales de la vida... La uniformidad de su vida estacionaria

⁵¹ “... es cierto que las comodidades de un príncipe europeo no siempre superan tanto a las de un campesino laborioso y frugal, como las de éste superan a las de muchos reyes africanos que son amos absolutos de las vidas y libertades de diez mil salvajes desnudos”
Smith, 1776, 43

⁵² Smith, 1776, 554

*corrompe el coraje de su espíritu, y le hace aborrecer la irregular, incierta y aventurera vida de un soldado*⁵³

Mientras esto sucede en las sociedades civilizadas, en las bárbaras, por el contrario, *“La inventiva está siempre alerta y la mente no llega a caer en la aletargada idiotez que en las sociedades civilizadas parece entumecer la inteligencia de casi todas las clases bajas de la población...”*⁵⁴

Detrás de éste radical punto de vista podría intuirse la influencia de Rousseau. Smith conoció su obra, probablemente a través de su amigo Hume. Recordemos que refiriéndose a la división del trabajo, en el *Discurso sobre el Origen de la Desigualdad*, Rousseau escribió: *“Mientras los hombres se limitaron a practicar diversas artes que no requerían la labor conjunta de varias manos, vivieron una vida libre, saludable, honesta y feliz... [los problemas comenzaron] desde el momento en que un hombre empezó a necesitar de la ayuda de otro y desde el momento en que a cada hombre empezó a parecerle ventajoso tener provisiones suficientes para dos”*⁵⁵

Papel del Estado

Hemos mencionado la defensa que hace Smith de la necesidad de que el Estado se repliegue y permita el desarrollo del liberalismo, del *“laissez faire”*, expresión que toma de los fisiócratas. Sin embargo, una vez más Smith, sorprende con su actitud moderada:

En principio, para evitar el “embrutecimiento” de las clases populares, el escocés, encuentra la necesidad de promover la *educación desde el Estado*. *“La educación del pueblo llano requiere quizás más la atención del estado en una sociedad civilizada y comercial que las de las personas de rango y fortuna.”* El pueblo llano, *“dispone de poco tiempo para dedicarlo a la educación. Los padres apenas pueden mantener a los hijos...”*. Las ventajas de la educación no se observan sólo a nivel social, sus efectos son beneficiosos también para las personas:

*“Un pueblo educado e inteligente, además, siempre es más decente y ordenado que uno ignorante y estúpido. Cada persona se siente individualmente más respetable, y más susceptible de obtener el respeto de quienes son legalmente sus superiores, con lo que está más dispuesta a respetar a estos superiores. El pueblo está más preparado para investigar y es más capaz de descubrir las protestas interesadas de la facción y la sedición...”*⁵⁶

Pero ésta no es la única función que Smith le reconoce al Estado, identificado en su escrito en la figura del soberano. El primer deber del soberano será *“el de defender a la sociedad de la violencia y la injusticia de otras sociedades*

⁵³ Smith, 1776, 717

⁵⁴ Smith, 1776, 718

⁵⁵ Citado por Spiegel, 1991, 288

⁵⁶ Smith, 1776, 721

*independientes...*⁵⁷ El segundo, el de proteger a los miembros individuales de la injusticia de otros miembros⁵⁸. El tercero, y tal vez el más sorprendente para aquellos que no conocen suficientemente su pensamiento, es la función del estado como *promotor de la obra pública*:

*“... último deber del soberano o el estado es el de construir y mantener esas instituciones y obras públicas que aunque sean enormemente ventajosas para una sociedad son sin embargo de tal naturaleza que el beneficio jamás reembolsaría el coste en el caso de ningún individuo o número pequeño de individuos y que, por lo tanto, no puede esperarse que ningún individuo o grupo de individuos vayan a construir o mantener”*⁵⁹

Estas funciones del estado, imprescindibles para el desarrollo armónico y pacífico de la sociedad, que creen y mantengan las condiciones básicas del desarrollo social, son las que justifican el establecimiento de un sistema impositivo para mantenerlo. En la visión de Smith, los impuestos son la retribución que recibe el soberano a cambio de una serie de prestaciones que le brinda a la sociedad.

Martha Nussbaum⁶⁰ entiende que Adam Smith fue más allá en las obligaciones que considera tiene el Soberano para con el ciudadano. En ciertos párrafos parecerían mostrar una visión más cercana al socialismo que asomaba, que al liberalismo salvaje con el que habitualmente se lo asocia.

*“Por mercancías necesarias entendemos no sólo las que son indispensables para el sustento, sino todas aquellas cuya falta constituiría, en cierto modo, algo indecoroso ente las gentes de buena reputación [...]. Una camisa de lino, rigurosamente hablando, no es necesaria para vivir. Los griegos y los romanos vivieron de una manera muy confortable y no conocieron el lino. Pero en nuestros días, en la mayor parte de Europa, un honrado jornalero se sonrojaría si tuviera que presentarse en público sin una camisa de esa clase [...]. La costumbre ha autorizado, del mismo modo, el uso del calzado de cuero en Inglaterra como algo necesario para la vida, hasta el extremo de que ninguna persona de uno u otro sexo osaría aparecer en público sin él”*⁶¹

⁵⁷ Smith, 1776, 672

⁵⁸ Esta función del soberano le da pie a Smith para legitimar la necesidad de subordinación de los ciudadanos al estado. En una suerte de “teoría de elites”, enumera cuatro razones que confieren legitimidad de mando sobre la mayor parte de los ciudadanos: 1) superioridad de cualidades personales – fuerza, belleza, agilidad, sabiduría, prudencia, etc.; 2) superioridad en años, vinculada con la sabiduría de la experiencia; 3) superioridad de fortuna, que sólo se observa en las sociedades avanzadas; 4) superioridad de cuna.

⁵⁹ Smith, 1776, 685

⁶⁰ Nussbaum, Martha, *El Ocultamiento de lo Humano. Repugnancia, Vergüenza y Ley*; Katz Editores, Buenos Aires, 2006.

⁶¹ Smith, Adam, *La Riqueza...*; FCE, México, 2004; Libro V, Cap. II, p. 769. Citado en Nussbaum, 2006, 323.

Me pregunto entonces, ¿Fue Adam Smith un desalmado capitalista, o un precursor del Estado de Bienestar?

Corporaciones y “laissez faire”

Tal como indicamos, según Smith, para que el comercio se desarrolle, el Estado o cualquier otro que pretenda intervenir en el mercado, se convertirán en factores de distorsión y, por ende, de pérdida de eficiencia. Se debe dejar al mercado libre, para que la “mano invisible”⁶² regule las acciones del indefinido número de actores que intervienen. Pero nuevamente, Smith se muestra prudente, y reconoce que una libertad *absoluta*, en un contexto de acumulación de riquezas, paradójicamente, puede engendrar a uno de sus peores enemigos: *las corporaciones*. El comportamiento corporativo es condenado por Smith a lo largo de toda la *Riqueza*. Desde los gremios hasta los industriales, desde los terratenientes, hasta los maestros, todo sector, cuando se agrupa en forma corporativa perjudica, a la mayoría de la sociedad. Restringir la competencia impide que se alcancen los beneficios que se obtienen por el libre juego dentro de un contexto de justicia.

*“Rara vez que se reúnen los hombres que ejercitan el mismo tipo de tráfico, aún cuando sea para entretenimiento y diversión, sin que la conversación termine en una conspiración en contra del público o en un plan para elevar los precios”*⁶³

A los terratenientes – como a todos los hombres – les gusta cosechar donde no han sembrado, y su cómoda situación los transforma en seres indolentes, e incluso, ignorantes.

*“Tan pronto como la tierra de cualquier país se ha vuelto completamente propiedad privada, los terratenientes, como todos los demás hombres, gustan de cosechar donde nunca han sembrado, y demandan una renta incluso por su producción natural”*⁶⁴

Los empresarios cuidan sus intereses, sin miramientos, se deben evitar las leyes que favorezcan a sectores determinados, para impedir la formación de monopolios comerciales, adversarios acérrimos del desarrollo social.

“El interés de los empresarios en cualquier rama concreta del comercio o la industria es siempre en algunos aspectos diferente del interés común, y a veces opuesto... Cualquier propuesta de nueva ley o

⁶² Una aclaración sobre la interpretación de la “mano invisible”. Se debe dejar en claro que este concepto de Smith, mencionado una vez en cada una de las obras analizadas en esta investigación, está exento de todo contenido metafísico. Se trata de una forma de expresar la imposibilidad de conocer los efectos de las intervenciones de cada factor individual. El “laissez faire” garantiza que cada uno ponga el máximo de su esfuerzo e inteligencia a jugar en el mercado, mientras la competencia entre ellos, afectada sólo por la capacidad individual y la “fortuna” – apelativo que Smith le da a los elementos *contingentes* –, se encargará de hacer que prevalezcan los más capaces o afortunados. Se trata de una idea de tinte darvinista, muy acorde a su tiempo.

⁶³ Citado por Spiegel; 1991, 283

⁶⁴ Smith, 1776, 89

regulación que provenga de esta categoría de personas debe ser siempre considerada con la máxima precaución, y nunca debe ser adoptada sino después de una investigación prolongada y cuidadosa, desarrollada no sólo con la atención más escrupulosa, sino también con el máximo recelo” ⁶⁵

También menciona el “exceso de avaricia de los que comercian granos”, del desinterés de los directivos por el dinero de las compañías: “no es razonable esperar que los directivos de estas compañías, al manejar mucho más dinero de otras personas que de ellos mismos, lo vigilen con el mismo ansioso cuidado con el que frecuentemente vigilan el suyo...”⁶⁶.

Sobre la conducta gremial nos indica:

“... cuando una clase particular de artesanos o comerciantes se decidía a actuar como un gremio sin permiso real, dichas corporaciones clandestinas, como entonces se las llamaba, no siempre perdían por ello su franquicia sino que se las obligaba a pagar una prima anual al rey para ejercer los privilegios que habían usurpado” ⁶⁷

Finalmente:

“La pretensión de que las corporaciones son necesarias para el mejor funcionamiento de una actividad no tiene ningún fundamento. La verdadera y más eficaz disciplina que se puede ejercer sobre un trabajador no es la de su gremio sino la de sus clientes.” ⁶⁸

Libertad, igualdad y propiedad privada

Smith también observa en la sociedad una serie de brechas que son potencial origen de conflictos surgidos en las *desigualdades* económicas. Se adelanta así a otro de los problemas planteados por el Socialismo del siglo XIX: la tensión entre *libertad e igualdad*, potenciada por la existencia de la propiedad privada.

Por una parte la propiedad es un derecho esencial del hombre:

“Así como la propiedad que cada persona tiene de su trabajo es la base fundamental de todas las demás propiedades, también es la más sagrada e inviolable. El patrimonio de un hombre pobre estriba en la fuerza y destreza de sus manos; el impedir que emplee esa fuerza y esa destreza de la forma que él crea más conveniente sin perjudicar a nadie es una violación flagrante de la más sagrada de las propiedades”
⁶⁹

⁶⁵ Smith, 1776, 343/344

⁶⁶ Smith, 1776, 696

⁶⁷ Smith, 1776, 185

⁶⁸ Smith, 1776, 192

⁶⁹ Smith, 1776, 182

Pero más adelante indica:

*“Cuando hay grandes propiedades hay grandes desigualdades. Por cada hombre rico debe haber al menos quinientos pobres, y la opulencia de unos pocos supone la indigencia de muchos. La abundancia de los ricos aviva la indignación de los pobres, que son conducidos por la necesidad y alentados por la envidia a atropellar sus posesiones. El dueño de una propiedad valiosa no puede dormir seguro ni una noche si no se halla bajo la protección del magistrado civil. Todo el tiempo se ve rodeado de enemigos desconocidos a quienes nunca ha provocado pero a quienes tampoco puede apaciguar jamás, y de cuya injusticia sólo puede ser protegido por el brazo poderoso del magistrado civil, siempre en alto para castigarla... Cuando no hay propiedad, o al menos ninguna cuyo valor supere el de dos o tres días de trabajo, el gobierno civil no es tan necesario.”*⁷⁰

El campo y la ciudad

Los fisiócratas, una de las fuentes mencionadas como inspiración de Smith, introducían desde el Estado regulaciones tendientes a favorecer al campo en detrimento de la ciudad. En la agricultura veían la única fuente real de trabajo productivo y creación de riqueza, mientras que las industrias, asentadas en las ciudades, sólo eran centros de “transformación”, es decir, “trabajo estéril”. Como agravante, la concentración en centros urbanos acarrea una serie de vicios y corrupciones que no se observaban en el campo.

Pero Smith se aparta completamente de ésta visión negativa. Bajo de la variante política de *“laissez faire”*, la ciudad representaba una serie de ventajas para el desarrollo del comercio, que era visto también como factor de crecimiento y generación de riquezas. Las ciudades industriales y comerciales, contribuyen primero *“... al proporcionar un mercado vasto y accesible para los productos del campo [que] estimularon su cultivo y mejoramiento ulterior”*⁷¹. En segundo lugar, *“...la riqueza acumulada por los habitantes de las ciudades fue a menudo invertida en la compra de tierras que se ponían a la venta, que en su mayoría se hallaban sin cultivar”*. Por último, el comercio y la industria fueron factores que favorecieron *“... el orden y el buen gobierno, y con ellos la libertad y la seguridad de los individuos, entre unos habitantes del campo que antes habían vivido en un estado de guerra permanente con sus vecinos y de dependencia servil con sus superiores”*⁷² Para Smith este último es el efecto más importante, y atribuye a su amigo Hume, el haberlo detectado. La pretendida oposición *campo – ciudad*, se consideraba producto de una perspectiva errada y sectaria, mantenida por aquellos que pretendían actuar distorsionando el desarrollo natural de la economía.

⁷⁰ Citado por Spiegel, 1991, 284. Smith, 1776, 675

⁷¹ Smith, 1776, 519. Notamos como Smith se separa del pensamiento fisiócrata, que consideraban sólo al campo como factor de crecimiento y generador de riqueza.

⁷² Smith, 1776, 521.

Conclusiones

Algunos han querido encontrar en la *crítica* que hace Smith a ciertas falencias que observa en el liberalismo fisuras en su pensamiento. Pero que algunos pasajes de *Riqueza* suenen a Rousseau o a Marx, no implica que Smith renuncie a sus ideas liberarles. Por el contrario, se trata de advertencias hechas por un amigo, que ve en estas debilidades del sistema liberal, flancos para ser atacados por los auténticos enemigos. Para Smith, la libertad económica sin el balance de principios morales, puede engendrar una serie de vicios capaces de anular sus efectos sociales benéficos. Por eso no se puede considerar la obra de Smith de manera aislada. Su frustrada intención era de la de desarrollar un sistema completo que abarcara: filosofía moral y ética, ciencia, política, justicia, economía; incluso la literatura y la filología, se incluyen dentro de los múltiples intereses de nuestro sabio.

En la *Teoría* plantea una ética basada en los principios virtuosos de la benevolencia, el amor propio y la simpatía; ellos deberían iluminar integralmente al mundo moral, beneficiando al conjunto social. En la *Riqueza* siguen vigentes dichos principios, pero introduce la idea de justicia y de "laissez faire". En un ambiente social, en el que todos libremente busquen su propio beneficio dentro de la justicia y el juego limpio, la "*mano invisible*" finalmente distribuirá la utilidad *equitativamente* entre todo el cuerpo social. El beneficio es general, y ningún hombre puede concebir una distribución más sabia que la efectuada por interacción de infinidad de voluntades. Finalmente, la máxima aspiración del hombre es alcanzar la *virtud*, que emerge cuando los juicios del *observador imparcial* y el *hombre del pecho* coinciden en la aprobación de una acción.

Los trabajos que analizamos pueden integrarse en una unidad intelectual. El sistema newtoniano inspira en Smith la necesidad de explorar en busca de leyes y principios simples que expliquen el funcionamiento de la sociedad. La función reguladora que realiza la *simpatía* en el *terreno moral*, la cumplen el *amor propio* y la *justicia* en el *económico*. No hay contradicción, sino complementación y diferentes tiempos. Hay un hombre que se debate entre la razón y los sentimientos mientras Apolo y Dionisio lo contemplan desde el Olimpo.

Bibliografía

- ?? **Smith, Adam;** *Teoría de los Sentimientos Morales*, Alianza Editorial, Madrid, 2004 [Edición original Londres y Edimburgo 1759, la edición en castellano se basa en la sexta edición en inglés, revisada y completada por Adam Smith en 1790]
- ?? **Smith, Adam;** *La Riqueza de las Naciones*, Alianza Editorial, 2005 [Edición original en Londres 1776]
- ?? **Smith, Adam;** *Ensayos Filosóficos*, Ediciones Pirámide, Madrid, 1998 [Edición original Londres, 1795]

Versiones en inglés de las obras de Smith consultadas

- ?? **Smith, Adam;** *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations; The Theory of Moral Sentiments, y de Essays on Philosophical Subjects*. Liberty Found. <http://oll.libertyfund.org>

Para los datos biográficos de Adam Smith se emplearon los estudios preliminares de *Carlos Rodríguez Braun* y de *John Reeder*, contenidos en las versiones en español mencionadas. También a la biografía realizada por *Douglad Stewart*, publicada como parte integrante de la versión original de *Essays on Philosophical Subjects*.

Referencias históricas

- ?? **Schumpeter, Joseph;** *Historia del Análisis Económico*, Editorial Ariel, Barcelona, 1995.
- ?? **Spiegel, Henry William;** *El Desarrollo del Pensamiento Económico*, Editorial Omega, Barcelona, 1991
- ?? **Barber, William J.;** *Historia del Pensamiento Económico*, Alianza Editorial, Madrid, 1998 [decimosexta reimpresión. Edición original 1967]
- ?? **Lázaro Cantero, Raquel;** *La Sociedad Comercial en Adam Smith. Método, Moral y Religión*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, España, 2002

?? **Nussbaum, Martha**, *El Ocultamiento de lo Humano. Repugnancia, Vergüenza y Ley*, Katz Editores, Buenos Aires, 2006.